

Yo soy la resurrección y la vida

La Iglesia celebra hoy la solemnidad de la **Conmemoración de todos los fieles difuntos**, y nos invita a consagrar este día a la oración por *todos* nuestros hermanos difuntos.

La Iglesia quiere que recordemos que, **hasta que venga Jesucristo al final de los tiempos**, sus discípulos, *unos peregrinamos en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican*; mientras *otros están ya en el cielo*, glorificados, contemplando a Dios tal cual es. Hay una *comunión* entre la Iglesia del cielo y la de la tierra. La Iglesia es **Iglesia militante** que lucha en la tierra para alcanzar la meta que es la vida eterna; es **Iglesia purgante** que se purifica para poder participar de la gloria de Dios; es **Iglesia triunfante** que ha alcanzado ya la meta de la fe y vive junto a Dios para siempre.

Por ello, conscientes de esta **comunión** de todo el **Cuerpo Místico de Cristo**, tiene sentido el recuerdo y, sobre todo, la oración por los difuntos. Por *todos* los difuntos: los conocidos y los desconocidos, los amigos y los que no nos cayeron bien; los que hicieron “grandes” cosas y los que pasaron desapercibidos.

Toda la Iglesia está en oración, viviendo el **misterio de la comunión de los santos**. Rezamos *a la Iglesia triunfante* para que, ella que viven ya junto a Dios, interceda al Padre por nosotros que vivimos luchando en nuestro caminar hacia la meta que es la vida eterna. Rezamos *por la Iglesia purgante* para que estos hermanos nuestros puedan disfrutar pronto de la vida eterna.

Al mismo tiempo, la celebración de hoy quiere recordarnos a todos que **la meta de la fe es la vida eterna**. Efectivamente, Dios te ama tanto que no te ha creado para vivir sólo cien años: Dios te ama tanto que te ha creado para vivir una vida que no tiene fin, la vida eterna.

Y por ello no puedes olvidar que ésta es la **meta** de los que caminamos en la tierra. Tu meta no es hacer dinero o acaparar títulos académicos. Tu meta no es ser importante o famoso a los ojos de los demás. Tu meta no es otra que **la vida eterna**, porque *de nada le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde a sí mismo*.

Y, cuando al final de tu vida, el Señor te pida cuentas no te va a pedir las libretas de los bancos, ni te pedirá las notas de los estudios, ni te pedirá las escrituras de tus propiedades, ni te pedirá las medallas o trofeos de los hombres, ni te pedirá tu índice de popularidad...

Al atardecer de la vida seremos examinados sobre el amor por el Amor, decía San Juan de la Cruz. Lo único que te va a pedir el Señor es si has sido fiel al Evangelio y a la Iglesia y si has pasado por el mundo haciendo el bien, viviendo las obras de misericordia. Esa ha de ser tu única riqueza. Y será lo único capaz de hacerte feliz, lo único capaz de llenar tu corazón. *Sólo Dios basta*, y sólo dejándote llenar por Él, serás auténticamente feliz

Para ayudarte a rezar

Reza por todos los difuntos. Pídele al Señor que te ayude a ser rico en fidelidad y en obras de misericordia.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: 2 Macabeos 12, 43-46.

Pensando con gran rectitud y nobleza en la resurrección.

El desliz cometido por los soldados muertos no impide que el noble Judas mande ofrecer un sacrificio por ellos. A ello le mueve no sólo la esperanza de que han de resucitar los que duermen, sino además la confianza en la justicia de Dios, que no infunde temor, sino acción de gracias, pues esa justicia de Dios es sinónimo de su providencia misericordiosa y redentora.

Salmo 121, 1-9. ***Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor.***

Al orar con este salmo, recordamos la peregrinación de la Iglesia a la Jerusalén del cielo.

Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos.

Para el creyente, el amor es signo del paso a la vida, de forma que el amor más grande se manifiesta dando la vida. La ausencia de amor es muerte, y el odio produce muerte, es decir, homicidio. El que ama a su hermano es porque la Vida habita en él. Esa Vida, en cambio, se pierde con el odio.

Evangelio: Juan 11, 17-27. Yo soy la resurrección y la vida.

Jesús enseña. Consolida el clima de esperanza que ha encontrado en Marta. Él es “la resurrección y la vida”; el que cree en Él “no morirá para siempre”. Pero también le interesa obtener una respuesta de fe. Por eso pregunta: “¿Crees esto?” “Esto” se refiere al nuevo significado que tienen la muerte y la vida humanas cuando se cree en Cristo y en el poder que ha recibido de comunicar una vida sin término a quienes tienen fe en Él.

Lunes 3 San MARTÍN DE PORRES	Rom 11, 29-36 Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. Sal 68 Señor, que me escuche tu gran bondad. Lc 14, 12-14 No invites a tus amigos, sino a pobres y lisiados. <i>Ora con el salmo de hoy</i>
Martes 4 San CARLOS BORROMEIO	Rom 12, 5-16 Existimos en relación con los otros miembros. Sal 130 Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor Lc 14, 15-24 Sal por los caminos y convence a la gente para que entre. <i>Revisa cómo respondes a las llamadas del Señor</i>
Miércoles 5 SANTA ÁN- GELA DE LA CRUZ	Rm 13,8-10. Amar es cumplir la ley entera. Sal 111. Dichoso el que se apiada y presta. Lc 14, 25-33 El que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser discípulo mío. <i>Medita el Evangelio de hoy</i>
Jueves 6 SAN PEDRO POVEDA	Rom 14, 7-12. Ya vivamos ya muramos, somos del Señor. Sal 26. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Lc 15, 1-10. Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta. <i>Reza tu conversión</i>
Viernes 7 SAN JA- CINTO MA- RÍA CASTA- ÑEDA	Rm 15,14-21. Ministro de Cristo Jesús para con los gentiles, para que la ofrenda de los gentiles agrade a Dios. Sal 97. El Señor revela a las naciones su victoria. Lc 16, 1-8 Los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz.

	Revisa cómo está tu <i>fidelidad</i>
Sábado 8 SANTA ISABEL DE LA TRINIDAD	Rom 16, 3-9. 16. 22-27. Saludaos con el beso santo. Sal 144. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey. Lc 16, 9-15 Si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera?
	Haz una obra de <i>misericordia</i>
Domingo 9 32° del TIEMPO ORDINARIO	Ez 47, 1-2. 8-9. 12. Vi que manaba agua del templo. Sal 45, 2-9 El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios. 1 Co 9c-11. 16-17. Sois templo de Dios. Jn 2, 13-22 Hablaba del templo de su cuerpo. Haz oración <i>por tu familia y por la parroquia</i>

Testigos del Señor: ***Beato Juan Duns Escoto***

El Beato Juan Duns Escoto nació en Escocia hacia el año 1265. Hacia el año 1280 fue admitido en la Orden de los Frailes Menores.

En la Orden Franciscana perfeccionó su formación y la vida espiritual, amplió la propia cultura, dotado como estaba de una viva y aguda inteligencia. Ordenado sacerdote el 17 de marzo de 1291, fue enviado a París para completar los estudios.

Por sus eximias virtudes sacerdotales le fue encomendado el ministerio de las confesiones, tarea que entonces gozaba de gran prestigio. Obtenidos los grados académicos en la universidad de París, dio comienzo a su docencia universitaria, que tuvo por escenario las ciudades de Cambridge, Oxford, París y Colonia.

Rehusó la invitación cismática de Felipe IV, rey de Francia, contrario al papa Bonifacio VIII. Por este motivo fue expulsado de París. Al año siguiente, sin embargo, pudo volver a esta ciudad y reemprender la enseñanza tanto de filosofía como de teología.

Después fue enviado a Colonia, donde le sorprendió de improviso la muerte el 8 de noviembre de 1308, cuando estaba dedicado a la vida regular y a la predicación de la fe católica. Resplandeció hasta el final.

Su culto fue reconocido por Juan Pablo II, el 20 de marzo de 1993.